

Controla
tus
Finanzas

en 30 días

Deborah Smith Pegues



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *30 Days to Taming your Finances*, © 2006 por Deborah Smith Pegues y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Controla tus finanzas en 30 días*, © 2008 por Deborah Smith Pegues y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1602-6

1 2 3 4 5 edición / año 12 11 10 09 08

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*Dedico este libro
a mi querido esposo, Darnell Pegues,
por su apoyo constante en todo lo que emprendo.*

Reconocimientos

Hace falta una multitud para escribir un libro. Este no es diferente.

Agradezco a todas las personas maravillosas en Harvest House Publishers por su cuidado y preocupación por cada aspecto de la publicación del libro de principio a fin. Su búsqueda de la calidad y de la importancia práctica en las publicaciones ministeriales es insuperable. Tengo el honor de trabajar con esta gran compañía.

Quiero agradecer a las siguientes personas por sus historias, comentarios, retroalimentación, oraciones e inspiración: el obispo Charles Blake y su esposa, Thom Singer, Tessie Thomas, J. P. Sloan, Pamela Johnson, Sylvia Gardner, Dexter Sharper, Sandra Arceneaux, Kelvin y Delisa Kelley, Alvin y Pam Kelley, Harold y Ruth Kelley, Carol Pegues, Janet Thomas, Creola Waters, Gina Smith, B. C. y Todd Talbott, Bunny Wilson, la doctora Barbara Young, la doctora Barbara Lewis, la jueza Mablean Ephraim, Fayette Tasby, Vincent Bussey, Billie Rodgers, la doctora Barbara McCoo Lewis y muchos otros.

A mi madre Doris Smith, a mi padre Rube Smith y a mis seis hermanos: Bobby, Rube, Dale, Reggie, Gene y Vernon. Ustedes lo son todo para mí. Su apoyo me inspira.

A todos mis amigos que con paciencia toleraron y entendieron mi hibernación mientras escribía este libro, gracias por formar parte de mi vida.

Sobre todo, doy gracias a Dios, que es el autor y consumidor de todo lo que hago.

Contenido

Prólogo.....	9
1. Escribe la visión.....	11
2. Mira dónde estás	17
3. Prepara tu plan.....	21
4. Financia primero los primeros frutos	27
5. Ahorra estratégicamente	34
6. Disminuye tu deuda.....	39
7. Pide lo que quieres	46
8. Investiga tu seguro	51
9. Limita tus lujos.....	57
10. Deja de hacer comparaciones.....	61
11. Despeja el desorden.....	64
12. Aprovecha al máximo tu tiempo	70
13. Gasta de forma inteligente.....	75
14. Hazlo tú mismo.....	80
15. Come económicamente.....	83
16. Reestructura tu entretenimiento	90
17. Gasta en sincronía con tu cónyuge	94
18. Reduce los regalos	100
19. Mejora tus conocimientos financieros	106
20. Elimina gastos emocionales	111
21. Medita tus compras	115
22. Acaba con los consentimientos.....	119

23. Desecha la falta de honradez	123
24. Cuidado con el despilfarro	128
25. Mejora tu imagen.....	132
26. Deja de postergar.....	137
27. Sacar provecho de tu pasión	142
28. Afronta los hechos con fe.....	146
29. Busca apoyo	151
30. Cultiva el contentamiento	156
Epílogo	161
Apéndice A: Lo que poseo y lo que debo.....	163
Apéndice B: El dinero que gano y cómo lo gasto	164
Apéndice C: Seguimiento de tus gastos variables	166
Apéndice D: Visión prematrimonial 20/20. Prueba de compatibilidad financiera.....	174
Apéndice E: La trampa de las tarjetas de crédito	176

Prólogo

Bienvenido al campamento de entrenamiento financiero. Voy a ser tu cordial sargento instructor los próximos 30 días. Espero que seas receptivo a mis consejos. Realmente no quiero arrastrarte dando patadas y gritando por el camino de la libertad financiera. Durante nuestro viaje, voy a pedirte que abordes algunas cuestiones que pueden haberte mantenido en la esclavitud financiera. Te hablaré también sinceramente de mis propios problemas y triunfos financieros para que puedas aprender de mi experiencia.

Este libro no trata únicamente de cómo gastar menos. Un gasto excesivo es síntoma de un problema más profundo. En lugar de poner una curita sobre un cáncer, afrontaremos algunas de las causas principales. Cuando reconozcas los comportamientos subyacentes que han hecho que tus finanzas giren en una espiral fuera de control, tengo la esperanza de que te sientas motivado a hacer cualquier cambio que sea necesario. Los breves capítulos siguientes no tienen la intención de ser una discusión a fondo sobre este asunto, sino más

bien un esfuerzo consciente que te haga mirar más allá de la superficie de los temas financieros.

El dinero es importante para nuestra existencia. El rey Salomón, el sabio del Antiguo Testamento, declaró: “el dinero sirve para todo” (Ec. 10:19). En efecto, así es. Pero aunque se puede comprar *todo* lo que necesitamos, el dinero no lo es *todo*.

Jesús hizo del dinero un tema clave en sus enseñanzas. De sus 29 parábolas, 16 trataron sobre finanzas y bienes. Nuestra forma de manejar el dinero es un indicador clave de nuestra espiritualidad.

Tus finanzas pueden estar fuera de control hoy, pero puedes decidir ahora que esto sea solo una realidad temporal. Si sigues fielmente los principios de este libro, te prometo que lograrás un cambio en tu mundo financiero. Prepárate a recibir la verdad pura y simple en un estilo directo que te retará a hacer los cambios que sean necesarios para disfrutar de la vida abundante que Dios desea para sus hijos.

Día 1

Escribe la visión

*Escribe la visión y declárala en tablas,
para que corra el que leyere en ella.*

HABACUC 2:2

A diferencia del fallecido doctor Martin Luther King hijo, tú puedes pensar: “No tengo un sueño”. La verdad es que todos tenemos un sueño o una visión. Por alguna razón que solo tú sabes, puede que tengas miedo de permitirte soñar lo que te gustaría ver en tu mundo financiero. Puedo garantizarte que si no lo pones por escrito, las posibilidades de que suceda se reducen a cero.

Tu visión financiera total, como hijo de Dios, debería ser la de un administrador excelente del dinero que Dios te confía. Tus *objetivos*, frente a tu *visión*, son esos logros a largo y a corto plazo que planificas llevar a cabo a fin de conseguir que tu visión se haga realidad. Tus objetivos deberían emanar del corazón de Dios y no de tu propia naturaleza carnal o de tus deseos. Así que, antes de establecer firmemente tu visión y objetivos, no olvides

presentárselos a Dios. Invierte algún tiempo orando a solas, y con otra persona que sepas que es sensible a la voz de Dios. “Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados” (Pr. 16:3).

No cometas el error de despilfarrar tu dinero y tus esfuerzos solo para darte cuenta más tarde que subes al éxito por la escalera equivocada. Con frecuencia recuerdo la historia del rey piadoso Josafat, que invirtió trabajo duro y capital en una empresa de construcción naval que nunca llegó a despegar.

Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá trabó amistad con Ocozías rey de Israel, el cual era dado a la impiedad, e hizo con él compañía para construir naves que fuesen a Tarsis; y construyeron las naves en Ezión-geber. Entonces Eliezer hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus obras. Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis (2 Cr. 20:35-37).

Escritos o no, los proyectos están destinados a fallar si no están en armonía con la voluntad de Dios. “¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mí espíritu, añadiendo pecado a pecado!” (Is. 30:1).

Una vez que tengas luz verde de Dios, escribe tu visión total y tus objetivos. Los objetivos escritos dan energía.

Cuanto más los lees, más animado te sientes hacia ellos. Tienes que dividir tus objetivos en dos categorías: a corto y a largo plazo. Los objetivos a corto plazo representan lo que te gustaría lograr dentro de los próximos tres años. Los objetivos a largo plazo serían tus deseos para un período de cuatro a diez años a partir de ahora. Decide el orden de prioridad de cada uno según su importancia para ti e indica una fecha específica de cuándo planeas llevar a cabo dicho objetivo. Un objetivo sin una fecha de vencimiento es solo un deseo.

Tengo una conocida que afirma que ella realmente quiere escribir un libro. “Escribí tres capítulos hace aproximadamente diez años”, se lamenta. “Lo terminaré algún día”. “Algún día” es la fecha en la cual cada uno planea ponerse en forma, pagar tarjetas de crédito, pedir perdón por el mal comportamiento y una gran cantidad de otros proyectos positivos o necesidades temidas. Algún día es ningún día. Cada objetivo debe tener una fecha en la cual suceda algo que te acerque al resultado final. Hay una línea en el himno popular “No cedas a la tentación” que dice: “Cada victoria te ayudará a ganar otra”. Estas victorias provisionales te mantienen motivado para seguir adelante.

Presento aquí una lista de objetivos posibles a corto y a largo plazo para ayudarte a comenzar:

Objetivos a corto plazo:

Habré ahorrado tres meses de gastos antes de _____.

Habré dejado mi trabajo y comenzado un negocio antes de _____.

Habré eliminado toda la deuda de las tarjetas de crédito antes de _____.

Habré tomado las vacaciones de mis sueños a _____ antes de _____.

Me habré mudado a mi propio apartamento antes de _____.

Habré finalizado mis estudios universitarios antes de _____.

Objetivos a largo plazo:

Habré ahorrado \$ _____ para los gastos de la universidad de mi hijo antes de _____.

Habré comprado una casa antes de _____.

Habré invertido al menos \$ _____ en mi fondo de pensiones antes de _____.

Incluso si no alcanzas la fecha fijada como meta, el conocimiento de una fecha límite dará ímpetu a tu esfuerzo. Sigue avanzando. No tienes que pensar en un número astronómico de objetivos ahora mismo. Comienza sólo con uno. Tener éxito en una cosa puede acrecentar tu esperanza. Escríbelo a mano o a máquina en letras mayúsculas. Comienza con las palabras: “Por la gracia de Dios, voy a _____ antes de _____”. Sé enérgico. “Voy” es más tajante que “voy a intentar” o “tengo la esperanza de”. Para

mantenerte responsable y fiel a tus objetivos, compártelos prudentemente con alguien que haya demostrado que te apoya. Dale una copia y el permiso de supervisar tu progreso.

Una vez más, quiero advertirte que antes de que establezcas firmemente tus objetivos, es importante que te preguntes: “¿Estos objetivos representan mi visión o la de alguien más?” “¿Quiero realmente volver a estudiar y conseguir el título universitario, aunque esté ganando el dinero suficiente, o solo estoy apaciguando los deseos de mi cónyuge gruñón que desea conseguir una posición social más elevada?” Si tus objetivos no están inspirados por Dios y no puedes perseguirlos con todas tus fuerzas, cuando las cosas se tornen difíciles a lo largo del camino, tu motivación puede verse menguada ante los inevitables problemas haciendo que te sientas molesto contigo mismo, y con la persona que te empujó a ellos. Hay historias interminables de personas que fueron a la universidad y se especializaron en temas en los cuales tenían poco interés, pero lo hicieron así para contentar a padres insistentes. En muchos casos, tienen puestos de trabajo que no les llenan, muy bien remunerados, pero se sienten atrapados debido a su estilo de vida elevado y sus obligaciones financieras correspondientes. Haz examen de conciencia antes siquiera de comenzar.

Debes estar personalmente entusiasmado con las ventajas de alcanzar tu objetivo. Jesús “por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”

(He. 12:2). Cuando Jesús murió en la cruz, Él había conseguido su visión. Él dijo: “Consumado es” (Jn. 19:30). Misión cumplida.